



## Enfrentando la Traición

La Iglesia Católica en los Estados Unidos observa Abril como el Mes de la Prevención del Abuso de Niños. Este año viene en la estela de Spotlight habiendo ganado el Oscar a la Mejor Película—una coincidencia apropiada con la actualización anual de este tema en nuestro Programa de Protección para Niños y Jóvenes en la Diócesis de Baker.

Spotlight artística y acertadamente narra la dramática historia del Boston Globe sobre la explosiva exposición del abuso sexual sacerdotal del 2002. Día tras día periodistas premiados documentaron la violación física y psicológica de jóvenes, y—lo peor de todo—encubrimientos sin conciencia por parte de obispos. Aquellos cuyas almas fueron marcadas para siempre por la traición sacerdotal deben encontrar en Spotlight una película muy dolorosa para sentarse a verla. Si usted es una de ellas, rezo y espero que la Iglesia en la que ustedes fueron tan profundamente heridos pueda ayudarles a lograr su continua recuperación. Si usted todavía no se ha presentado para dar a saber su sufrimiento, humildemente lo animo a que lo hagan.

En el año en que el Boston Globe trajo a la luz el crimen y el pecado del abuso infantil innegable e inolvidablemente, los Obispos Estadounidenses aprobaron la Carta para la Protección de Niños y Jóvenes, reconocieron errores desastrosos, y se comprometieron a hacer frente “fuertemente, consistentemente, y eficazmente en el futuro” al abuso sexual por

parte de sacerdotes. Spotlight destaca el papel crucial de la prensa en lograr estos cambios necesarios. Y han dado fruto, porque denuncias de abuso de menores en la Iglesia seguirá disminuyendo con cada año que pasa.

Mesas Directivas de Revisión Diocesanas fueron establecidas para evitar el encubrimiento del abuso y abusadores por parte de obispos u otras autoridades de la Iglesia. Nuestra Mesa en la Diócesis de Baker es muy adecuada para esta tarea. Sus miembros son de alta competencia y experiencia amplia para aconsejar en la crucial e importante tarea de ver por la seguridad de nuestros hijos.

En el nivel nacional, la Comisión de Obispos para la Protección de Niños y Jóvenes está encargada de asegurar la implementación nacional y la adhesión fiel de la 2002 Carta para la Protección de Niños y Jóvenes. (Acabo de completar mi primer año como miembro.) Compuesto por 16 obispos y 10 consultantes de todo el país, la Comisión lleva a cabo cuatro reuniones al año, dos de ellas en conjunto con la Mesa Directiva Nacional de Revisión de expertos Católicos laicos, la cual da su propio reporte cada año a todos los obispos reunidos en Baltimore.

La experiencia trágica del abuso sexual del clero ha enseñado la Iglesia en los Estados Unidos una lección muy dolorosa: si fallamos en ser vigilantes en la protección de nuestros hijos, sufrirán un alto precio por nuestra negligencia. Se lo debemos a ellos el promover una conciencia cada vez mayor de los abusos sexuales y cómo suceden. Porque depredadores sexuales hacen grandes esfuerzos para mantener escondidos sus oscuros propósitos. Maestros de decepción y

manipulación, ellos explotan cualquier recurso social que tienen para evitar las precauciones de los padres y tener acceso a los vulnerables. Pero la verdadera posibilidad de exposición pública es un poderoso freno para aquellos que se aprovechan de los inocentes. Una extensa vigilancia parroquial (y comunitaria) crea un ambiente hostil a los abusadores, y precisamente esta vigilancia es lo que nuestro Programa de Protección de Niños está diseñado para promover.

El tiempo no se queda quieto. El mundo del 2015 no es el mundo del 2002. Por la gracia de Dios y el valor de las víctimas que dieron a conocer la injusticia, hemos podido crear un ambiente en la Iglesia Católica que realmente es más seguro para los niños y dignos de la fe que proclamamos. Pero debemos continuar estar vigilantes para preservar lo que se ha logrado a tal costo para que los que vengan después de nosotros no sufran los horrores, que Spotlight dramatiza de manera eficaz.